



MI TESORO LEGO TARJETAS DE VISTA

por Stefano Debreri

Me presento... Me llamo Stefano Debreri, tengo 50 años y soy de Roma. Trabajo en un banco —de ahí mi apodo, «Bankerbrick»— y soy coleccionista y constructor de LEGO.

Siempre me han apasionado los ladrillos daneses y, solo tras una larga «época oscura», en 2020 volví a coleccionar y a construir.

El año 2020, desde el punto de vista de LEGO, fue fundamental para mí... Puse un pie, en plena pandemia de COVID, por primera vez en BILLUND, en la Lego House. Allí recibí, de manos de STUART HARRIS, mi primera tarjeta de visita y fue amor a primera vista.

Las ganas de profundizar en este objeto, tan particular y característico de muchos empleados de LEGO, me cautivaron de inmediato y me llevaron a buscar otras tarjetas de visita.

Muchas las conseguí al conocer directamente a los empleados de LEGO, otras a través de conocidos o intercambios; al final surgió el primer expositor, luego el segundo y así sucesivamente hasta llegar a una vitrina «gigante» que contiene 208 de un total de 250.

Encontraba y coleccionaba, buscaba y compraba, y sin darme cuenta la mía se ha convertido en la mayor colección de Italia y una de las primeras de Europa, que me enorgullece compartir y presentar

en exposiciones bajo la bandera de BRICKOUT, el LUG italiano al que pertenezco.

Entonces, un día de septiembre, recibí un mensaje y, en un abrir y cerrar de ojos, ahí estaba yo en la página del Wall Street Journal dedicada al fenómeno económico y coleccionista de las LEGO TARJETAS DE VISTA.

En la colección de los 250 empleados están representados todos los miembros del consejo de administración y la alta dirección, desde KKK hasta todos los consejeros delegados que se han sucedido, pasando por el director financiero, el responsable de la LAN y el presidente de LEGO Italia, sin olvidar a los directores de fábrica y otros empleados.

A veces, cuando limpio la vitrina, me parece tener el mundo en la mano; al leer los nombres, pasas de un país a otro y, sobre todo, me pregunto a qué se dedicaba ese empleado.

Muchos son nombres daneses, pero luego encuentras uno alemán, uno estadounidense, uno español, el indio de BALI PADDA —el único director general no danés—, el español y también el del único italiano.

Lo bonito y curioso a la vez es que cada uno de nosotros siempre ha recibido una tarjeta de visita en papel... que luego acaban en los sitios más insospechados hasta perderse por ahí, pero esta se

te queda grabada, se convierte en un objeto personal, un TESORO que hay que guardar, admirar y enseñar.

Una colección en constante evolución, aunque a un ritmo algo lento y con algunas dificultades añadidas, ya que desde hace tres años LEGO ha prohibido la distribución de tarjetas de visita por política de la empresa.

El mito de estas minifiguras se ha convertido en leyenda porque no se sabe cuántas se han fabricado ni a quién se las han entregado. Existe un catálogo no oficial de unas 600 piezas con nombres diferentes, pero no está reconocido y LEGO no difunde datos al respecto.

Hay varias colecciones repartidas por todo el mundo. La mía cuenta con 250 piezas y, por el momento, como ya he dicho, es la más grande de Italia.

Los cuerpos son en su mayoría blancos y los estampados son tampográficos. Antes, esto era sinónimo de seguridad y garantía de origen, pero hoy en día los falsificadores son cada vez más expertos, por lo que existen falsificaciones muy bien hechas.

El próximo objetivo es llegar a las 300; después ya veremos.